

(Honorable mesa, profesores, familiares, compañeros, amigos, amigas, público en general; he de daros una buena noticia: seré breve.)

Buenas tardes. Mientras escogía las palabras que os debo decir, pensaba en cómo había llegado yo hasta aquí. Cuando el profesor me enseñó la clasificación y vi mi nombre, no pude contener muestras de felicidad e incredulidad al mismo tiempo, más aún viendo a tres de mis compañeros en esa misma lista.

A partir de ese momento, se han ido sucediendo una serie de acontecimientos que han supuesto una gran experiencia personal, y en los que he aprendido que siempre es bonito aparecer en las listas, pero las listas son sólo nombres, y lo realmente bonito es conocer a las personas.

A continuación, quiero dar las gracias a la Organización de la Olimpiada de Biología, a M^a José Lorente, especialmente por su trato durante el transcurso de la Olimpiada Nacional, a la Facultad de Biología y a todos los patrocinadores que han hecho esto posible. Deben saber que gracias a este tipo de eventos se ve recompensado nuestro esfuerzo, que a menudo nos conduce a una rutina carente de sentido. Por supuesto, gracias también a nuestros profesores, por hacernos crecer académicamente como alumnos y humanamente como personas. Finalmente, gracias a nuestras familias, especialmente a nuestros padres y madres, porque son ellos los que siempre van a estar ahí, los que siempre, pase lo que pase, nos consideraran sus campeones. Gracias a ellos somos lo que somos, y no debemos olvidarlo nunca.

Por último, permitidme un consejo, sed críticos.

Muchas gracias.

Aitor García Navarro